Escala Crítica/Diario Presente, Ventanasur, Horay20noticias, Avance

*Fin de semana: votaciones y negociaciones definen dirigencias *Reitera AMLO que quiere una plena expresión de democracia

*Mirada a la historia: un partido que nació desde el poder, PRI

Víctor M. Sámano Labastida

HAY GRAN expectación entre quienes siguen los asuntos políticos en relación a lo que sucederá en (y con) Morena los días 30 y 31 de julio de 2022 cuando oficialmente están convocados a votar por los consejeros y congresistas. Son los que llevan el voto delegado para, a su vez, elegir a los dirigentes estatales y nacionales en agosto y en septiembre, respectivamente.

No puede verse como un acto protocolario más o una formalidad partidista; sin exagerar diría que en estas votaciones se define qué Proyecto de Nación asumirá esa tan diversa y variopinta coalición actualmente en el poder. Y me refiero sólo a la coalición que representa Morena, la otra –con el PT y PVEM- es una alianza coyuntural ampliada.

Es cuestión de personas, pero sobre todo de una política a futuro; en la transición entre el liderazgo innegable, omnipresente e incuestionable de Andrés Manuel López Obrador y la construcción de un partido más allá de su fundador y a largo plazo. Convertirlo en una acción colectiva.

ÁRBITRO Y GUÍA

HASTA EL MOMENTO, como le comenté en mi colaboración anterior, AMLO representa un guía pero además es un factor de cohesión y moderación de las luchas internas. Es el verdadero árbitro de las disputas no sólo normales en un partido o coalición, sino inherentes a la integración de Morena cuyos militantes y dirigentes provienen de las más diversas corrientes, estratos sociales e intereses. Así será mientras siga activo en la política.

Según puede observarse, y confirmado por varios participantes, previamente a las 20

asambleas del próximo 30 de julio que incluyen a Tabasco –en otros 12 estados serán el 31-, se realizan intensas negociaciones entre los grupos y liderazgos participantes para buscar equilibrios. Evitar el choque.

De acuerdo a la convocatoria, de ser válidas las asambleas electivas, de los congresos distritales deberán surgir delegados (superpoderosos) que tendrán cuatro funciones: coordinadores y coordinadoras distritales; congresistas estatales; consejeras y consejeros estatales y congresistas nacionales. Diez por cada distrito: cinco hombres y cinco mujeres. En Tabasco 60, en el país 3 mil.

En su calidad de congresistas y consejeros estatales participarán posteriormente en la elección de sus órganos directivos estatales –tanto para su consejo político como para su comité ejecutivo-; en su categoría de congresistas nacionales participarán en septiembre en la asamblea nacional que, se pretende, elegirá a sus dirigentes nacionales. Una gran responsabilidad.

La importancia de la elección interna convocada es tal que otro grupo de morenistas inconformes buscan que el Tribunal Electoral (TEPJF) resuelva con carácter de urgente sus impugnaciones. La relevancia del proceso para renovar la dirigencia de Morena se entiende también porque sus integrantes participarán en la conducción de la selección de quién competirá para suceder a López Obrador, además de la nominación de los aspirantes a nueve gubernaturas en el 2024. Con encuestas, claro. Entre las gubernaturas la de Tabasco y sus municipios. También, por supuesto, la no menos importante nómina a las diputaciones y senadurías.

Pero más allá de los cargos y encargos, de los puestos y presupuestos, para Morena significa definir la ruta de la llamada Cuarta Transformación. Y la construcción de un partido. Ayer AMLO hizo un recordatorio de lo que espera y quiere.

LECCIONES PARA LA MEMORIA

EL PARTIDO Revolucionario Institucional, como se sabe, surgió para conservar el poder; no para conquistarlo. Fue una hechura desde el poder cuando el entonces presidente Plutarco Elías Calles propuso (1928) que todas las facciones que se decían herederas de la Revolución Mexicana se agruparan en un partido. Una forma de evitar la destrucción entre ellos.

Así nació en 1929 el Partido Nacional Revolucionario (PNR), del cual su primer dirigente fue nada menos que Plutarco Elías Calles. La historia es conocida: en 1938, el general Lázaro Cárdenas lo transformó en Partido de la Revolución Mexicana (PRM), hasta 1946 cuando “se

institucionalizó” la Revolución y dio paso al PRI.

Mal que bien el PRI se convirtió en la nave de quienes aspiraban llegar al poder. Algunos estudiosos señalan que mantuvo una política pendular: un tiempo el poder quedaba en manos del ala “izquierda o nacionalista”, otro tiempo en el del ala “derecha y pro extranjera”.

Simplifico por cuestiones de espacio, pero así más o menos transcurrió la vida del institucional hasta 1982 cuando se hizo visible la irrupción de la corriente llamada tecnócrata para desplazar a los políticos. Todavía entre 1972 y 1981, dirigentes como Jesús Reyes Heroles y Porfirio Muñoz Ledo intentaron reformas para darle mayor participación a los partidos de oposición, sobre todo en respuesta a la crisis que estalló públicamente en 1968 y a la que siguió la década violenta de la llamada “guerra sucia” (como si hubiese guerras limpias). Sin ignorar la pretensión democratizadora de Carlos A. Madrazo en 1965.

Con el impulso de Carlos Salinas se modificaron los estatutos del tricolor para tratar de establecer un híbrido denominado “liberalismo social”, finalmente calificado cono neoliberalismo. A partir de ahí el PRI marcó su destino. En 1988 se concretó la ruptura largamente pospuesta.

Morena es un movimiento que llegó al poder, ¿se convertirá en partido desde el poder?

AL MARGEN

HAY ORGANIZACIONES e individuos que llegan más o menos rápido al punto de quiebre. Este no debe ser el caso. (vmsamano@hotmail.com)